

MUJERES, EMPODERAMIENTO Y MICROCRÉDITO. EL PROGRAMA DE MICROEMPRESAS SOCIALES DE BANMUJER EN CHIAPAS

WOMEN, EMPOWERMENT AND MICROCREDIT: BANMUJER'S SOCIAL MICROENTERPRISE PROGRAM IN CHIAPAS

E. Carmen Aguilar-Pinto¹, Esperanza Tuñón-Pablos^{*1}, Emma Zapata-Martelo², A. Aremy Evangelista-García¹

¹El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR), San Cristóbal de Las Casas-Chiapas. (eaguilar@ecosur.edu.mx) (etunon@ecosur.mx) (aevangel@ecosur.mx) ²Colegio de Postgraduados, Campus Montecillo (emzapata@colpos.mx)

RESUMEN

A partir del modelo tridimensional de empoderamiento de Rowlands (1997), en este trabajo analizamos el programa Microempresas Sociales (MES) de Banmujer en Chiapas, con el objetivo de identificar los elementos que, incluyendo la capacitación recibida, pudieron potenciar y favorecer rasgos de empoderamiento en las beneficiarias del programa en los ámbitos personal, colectivo y de las relaciones cercanas. Se aplicó un cuestionario a un total de 158 mujeres y se realizaron 108 entrevistas semi-estructuradas y diez entrevistas a profundidad a mujeres que mostraron rasgos de empoderamiento, así como a ocho funcionarias encargadas de diseñar y operar el programa durante los tres periodos gubernamentales en que ha tenido vigencia. Entre los principales hallazgos está que la capacitación con perspectiva de género implementada durante la primera y segunda etapa de MES efectivamente contribuyó a desarrollar rasgos de empoderamiento en muchas de las beneficiarias, que estos se muestran más en la dimensión personal que en la colectiva y de las relaciones cercanas, y que se refrenda lo señalado por Rowlands (1997) en el sentido de que el empoderamiento es un proceso que muestra avances y retrocesos y en el que intervienen elementos impulsores e inhibidores de manera paralela.

Palabras clave: Banmujer, empoderamiento, microcrédito, mujeres.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, el término empoderamiento se ha generalizado y se emplea en el ámbito del desarrollo internacional, políticas de género e intervención social, tanto por agentes financiadores,

* Autor responsable ♦ Author for correspondence.

Recibido: febrero, 2017. Aprobado: marzo, 2017.

Publicado como ARTÍCULO en ASyD 14: 479-501. 2017.

ABSTRACT

Stemming from Rowlands' (1997) tridimensional model of empowerment, in this study we analyze Banmujer's Social Microenterprise Program (*Microempresas Sociales*, MES) in Chiapas, with the objective of identifying the elements that, including the training received, could potentiate and favor characteristics of empowerment in the program's beneficiaries in the personal, collective and close relations spheres. A questionnaire was applied to a total of 158 women and 108 semi-structured interviews were performed, as well as ten in-depth interviews with women who showed characteristics of empowerment, and also with eight public servants in charge of designing and operating the program during the three government periods that it has been in effect. Among the main findings, it is that training with gender perspective implemented during the first and second stage of the MES effectively contributed to developing characteristics of empowerment in many of the beneficiaries, which show up more in the personal dimension than in the collective, and in close relationships, and that Rowlands' (1997) description is confirmed in the sense that empowerment is a process that shows advancement and setbacks, where promoting and inhibiting elements take part in parallel.

Key words: Banmujer, empowerment, microcredit, women.

INTRODUCTION

At present, the term empowerment has become generalized and used in the scope of international development, gender policies and social intervention, both by financing agents, international organizations, governments, social movements, academics and researchers, and by various sectors of civil society. The theoretical work around it is intense and several women authors

organismos internacionales, gobiernos, movimientos sociales, académicos e investigadores y diversos sectores de la sociedad civil. El trabajo teórico en torno al mismo es intenso y varias autoras coinciden en que sus orígenes pueden encontrarse en los movimientos feministas de la década de los años sesenta del siglo pasado que buscaban despertar la conciencia femenina, transformar las relaciones de poder y superar las limitaciones y sesgos del enfoque de Mujeres en el Desarrollo (MED) (León, 1997; Batliwala, 1997; Kabeer, 1997; Rowlands, 1997; Hidalgo, 2002; Delgado *et al.*, 2010; Tuñón, 2010). Otras autoras coinciden en considerar al empoderamiento como un proceso donde confluyen elementos que lo favorecen e inhiben en diferentes momentos (Rowlands, 1997; Townsend, 2002; Zapata *et al.*, 2002; Zapata *et al.*, 2004).

Para Batliwala (1997) el empoderamiento se manifiesta ante una redistribución desigual del poder, ya sea entre naciones, clases, razas o géneros. En lo que respecta a las mujeres, señala que constituye una estrategia para desafiar la ideología patriarcal, transformar estructuras e instituciones que refuerzan la discriminación de género y capacitar a las mujeres pobres para que accedan a información y recursos clave para su desarrollo personal. En palabras de León (1997), incluye tanto el cambio individual como la acción colectiva para transformar los procesos y estructuras que reproducen la subordinación de las mujeres. Zapata *et al.* (2004:18) consideran que “es un proceso de cambio en el que las mujeres van accediendo al poder con el objetivo de lograr transformaciones en las relaciones desiguales de los géneros”. Para Murguialday (2006), el empoderamiento se encuentra vinculado a la noción de poder de manera tan profunda como a la ausencia de este al desempoderamiento, por lo que se relaciona con los grupos vulnerables y marginados y, en especial, con las mujeres. Al decir de Pérez Villar *et al.* (2008), el empoderamiento implica una redistribución del poder. García y Zapata (2012) señalan que se trata de un proceso que se inicia dentro de la persona y la capacita para autoevaluarse, cambiar, crecer y buscar mayor autonomía y, en el mismo sentido, Tuñón (2010:88) expresa que este surge del interior de las personas y que son las mismas mujeres quienes se empoderan. En sus palabras, “lo más que pueden hacer los “agentes externos” es contribuir a la operatividad del proceso, simplificando la comunicación de las necesidades y prioridades de las mujeres y

agree that feminist movements from the 1960s can be found in its origins, which sought to awake feminine awareness, transform power relations, and exceed the limitations and biases of the Women in Development approach (*Mujeres en el Desarrollo*, MED) (León, 1997; Batliwala, 1997; Kabeer, 1997; Rowlands, 1997; Hidalgo, 2002; Delgado *et al.*, 2010; Tuñón, 2010). Other women authors agree that empowerment should be considered a process where elements converge that favor and inhibit it at different moments (Rowlands, 1997; Townsend, 2002; Zapata *et al.*, 2002; Zapata *et al.*, 2004).

For Batliwala (1997) empowerment is manifested in face of an unequal redistribution of power, whether between nations, classes, races or genders. With regards to women, the author points out that it constitutes a strategy to challenge the patriarchal ideology, transform structures and institutions that reinforce gender discrimination, and train poor women to gain access to information and key resources for their personal development. In words by León (1997), this includes both individual change and collective action to transform the processes and structures that reproduce the subordination of women. Zapata *et al.* (2004:18) consider that “it is a process of change in which women increasingly gain access to power with the objective of achieving transformations in unequal gender relations”. For Murguialday (2006), empowerment is linked to the notion of power in a way as profound as the absence of this to disempowerment, so it is related to vulnerable and marginalized groups and, especially, to women. In the words of Pérez Villar *et al.* (2008), empowerment implies a redistribution of power. García and Zapata (2012) point out that it is about a process that begins within the person and prepares him/her to self-evaluate, change, grow and seek greater autonomy; and in the same sense, Tuñón (2010:88) states that it arises from inside a person and that it is the women themselves who become empowered. In the author’s words, “the most that “external agents” can do is contribute to the effectiveness of the process, simplifying the communication of the needs and priorities of women and promoting a more active performance by them in the promotion of these interests and needs”.

Diverse case studies carried out in the country show the political aspects present when delving into the issue of feminine empowerment and account for

fomentando un desempeño más activo de ellas en la promoción de estos intereses y necesidades”.

Diversos estudios de caso realizados en el país muestran las aristas presentes al profundizar en el tema del empoderamiento femenino y dan cuenta de cómo este se expresa. Por ejemplo, al analizar el impacto de los programas de crédito apoyados por FONAES en mujeres de Tabasco, Vázquez *et al.* (2002) muestran que en seis de nueve grupos estudiados se dan procesos de empoderamiento relacionados con la experiencia acumulada de años previos de organización. Hidalgo (2002) encuentra que las beneficiarias de la caja de ahorro SSS Susana Sawyer en Álamos-Sonora presentan algún grado de empoderamiento que resulta evidente, sobre todo en quienes han recibido capacitación en temas de género. Rosales y Tolentino (2007) destacan que el empoderamiento se exterioriza más allá del papel único de ser gestoras sociales, al transformarse en agentes importantes de desarrollo que fortalecen el capital social y las redes de cooperación entre las y los actores locales, y Pérez, Vázquez y Zapata (2008) al analizar el papel de los fondos regionales de la Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas (CDI) en el empoderamiento de mujeres indígenas de Tabasco identifican que los aspectos que más lo impulsan son la autogestión, el grado de apropiación de las mujeres del proyecto, el compartir un sentimiento de unidad grupal y el desarrollo personal fruto de talleres de capacitación.

Por su parte, Meza *et al.* (2002) analizan el papel de las instituciones o programas gubernamentales que no favorecen el empoderamiento de las mujeres, como es el caso del Programa de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA) en la comunidad de Vista Hermosa en Chiapas. Mendieta *et al.* (2009) analizan el caso del proyecto de desarrollo humano “Mujeres floreciendo”, financiado por la Agencia de Cooperación Internacional de Japón (JICA), donde el componente de capacitación resulta central en el proceso de empoderamiento. Delgado *et al.* (2010) encuentran que las actividades realizadas por las beneficiarias en el marco del proyecto “Identidad y empoderamiento en un proyecto de capacitación” en Celaya-Guanajuato repercutieron en la forma de verse a sí mismas, responder ante conflictos y percibir el mundo (identidad), mientras que García y Zapata (2012) ubican que el empoderamiento se expresa en el transitar de la esfera privada a la pública. Diversos

how it is expressed. For example, when analyzing the impact of credit programs supported by FONAES on women from Tabasco, Vázquez *et al.* (2002) show that in six out of nine groups studied there are empowerment processes related to the experience accumulated from prior years of organization. Hidalgo (2002) finds that the beneficiaries from the savings accounts SSS Susana Sawyer in Álamos-Sonora present some degree of empowerment that is evident, particularly in those who have received training in gender issues. Rosales and Tolentino (2007) highlight that empowerment is exteriorized beyond the sole role of being social managers, when women transform into important agents of development who strengthen the social capital and the cooperation networks between men and women local actors; and Pérez, Vázquez and Zapata (2008), when analyzing the role of the regional funds from the National Commission for the Development of Indigenous Peoples (*Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos Indígenas*, CDI) in the empowerment of indigenous women from Tabasco, identify that the aspects that drive them most are self-management, the degree of women’s appropriation of the project, sharing a sentiment of group unity, and personal development that results from training workshops.

In their turn, Meza *et al.* (2002) analyze the role of government institutions or programs that do not favor women’s empowerment, as is the case of the Education, Health and Food Program (*Programa de Educación, Salud y Alimentación*, PROGRESA) in the community of Vista Hermosa in Chiapas. Mendieta *et al.* (2009) analyze the case of the human development project, “Women Blooming” (“*Mujeres floreciendo*”), financed by Japan’s International Cooperation Agency (*Agencia de Cooperación Internacional de Japón*, JICA), where the training component turns out to be central in the empowerment process. Delgado *et al.* (2010) find that the activities carried out by the beneficiaries within the framework of the project, “Identity and empowerment in a training project” in Celaya-Guanajuato have an effect in the way they see themselves, responding to conflicts and perceiving the world (identity), while García and Zapata (2012) find that empowerment is expressed in the transition from the private to the public sphere. Various studies coincide in considering that, in order to promote feminine empowerment in social

estudios coinciden en considerar que, para fomentar el empoderamiento femenino en programas y proyectos sociales, es necesaria la capacitación en temas de género y desarrollo humano (Mendieta *et al.*, 2009), incorporar la perspectiva de género (Vázquez *et al.*, 2013) y propiciar intercambios de experiencias (Pérez *et al.*, 2008).

Empoderamiento y microfinanciamiento

Desde mediados de la década de los años ochenta, agentes de cooperación, organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales y gobiernos inspirados por los trabajos de Muhammad Yunus y el Grameen Bank of Bangladesh, así como por la Conferencia Mundial de Nairobi en 1985, difundieron que las microfinanzas tienen potencial para transformar las relaciones de poder y otorgar poder a los pobres, por lo que comenzaron a financiar proyectos de microcrédito en zonas rurales y especialmente para las mujeres (Allen, 2012). Este impulso fue mayor en la década de 1990 con el auge del neoliberalismo ya que, inscritas en la lógica de mercado, las microfinanzas se consideran una herramienta eficaz para reducir la pobreza en tanto proporcionan empleo y la posibilidad de construir microempresas. De esta manera se impulsaron muchos programas de microfinanzas, tanto en el sector privado como a través de los gobiernos (Gutiérrez Pastor, 2012; Mayoux, 2008; Cheston y Kuhn, 2001). Conviene subrayar que en nuestro país este impulso se ha centrado en el microcrédito, dejando de lado otros aspectos de las microfinanzas, como ahorro, seguros y remesas (Tuñón *et al.*, 2007; Valdez e Hidalgo, 2004).

En cuanto a la relación microcréditos y empoderamiento femenino, diversos trabajos dan cuenta de las experiencias femeninas en programas de microfinanciamiento (Vázquez Luna *et al.*, 2013; Castro, 2010; Tuñón *et al.*, 2010; Pérez *et al.*, 2008; Riaño y Okali, 2008; Cardero, 2008; Tuñón *et al.*, 2007; Varela, 2007; Zapata *et al.*, 2004; Zapata *et al.*, 2003; Vázquez *et al.*, 2002; Cheston y Khun, 2001). Al respecto, Zapata *et al.* (2003:104) señalan que “en el caso de las mujeres que gestionan microcréditos, el empoderamiento debe ser un proceso autogenerado, consciente, respecto de algo, de un interés y una necesidad”. Gutiérrez Pastor (2012:135) apunta que son cuantiosos los estudios que muestran que los programas de microfinanzas contribuyen “a transformar

programas and projects, training in themes of gender and human development is necessary (Mendieta *et al.*, 2009), incorporating the gender perspective (Vázquez *et al.*, 2013), and fostering the exchange of experiences (Pérez *et al.*, 2008).

Empowerment and microfinancing

Since the middle of the 1980s, cooperation agents, international organizations, non-government organizations, and governments inspired by the work of Muhammad Yunus and the Grameen Bank of Bangladesh, as well as by the Nairobi World Conference in 1985, divulged that microfinances have the potential to transform power relations and grant power to the poor, so they began to finance microcredit projects in rural zones and especially for women (Allen, 2012). This momentum was greater in the decade of 1990 with the height of neoliberalism, since, inscribed in the market logic microfinances are considered an effective tool to reduce poverty while providing employment and the possibility to build microenterprises. Therefore, many microfinance programs were promoted, both in the private sector and through the governments (Gutiérrez Pastor, 2012; Mayoux, 2008; Cheston and Kuhn, 2001). It is convenient to underline that in México this drive has been centered on microcredit, leaving aside other aspects of microfinances, such as savings, insurance and remittances (Tuñón *et al.*, 2007; Valdez and Hidalgo, 2004).

Concerning the relationship between microcredits and feminine empowerment, various studies describe the feminine experiences in microfinancing programs (Vázquez Luna *et al.*, 2013; Castro, 2010; Tuñón *et al.*, 2010; Pérez *et al.*, 2008; Riaño and Okali, 2008; Cardero, 2008; Tuñón *et al.*, 2007; Varela, 2007; Zapata *et al.*, 2004; Zapata *et al.*, 2003; Vázquez *et al.*, 2002; Cheston and Khun, 2001). In this regard, Zapata *et al.* (2003:104) point out that “in the case of women who manage microcredits, empowerment must be a self-generated, conscious process, with regards to something, an interest, a need”. Gutiérrez Pastor (2012:135) mentions that studies show that microfinance programs contribute to “transforming the power relations and give power to the poor, especially women”; and Varela (2007) states that women identify the possibility of creating their own business or improving the one they had and, with

las relaciones de poder y dan poder a los pobres, especialmente a las mujeres”, y Varela (2007) aporta que las mujeres identifican la posibilidad de crear su propio negocio o mejorar el que ya tenían y, con esto, sentirse útiles e independientes, como el principal beneficio que les proporciona el microcrédito.

El modelo tridimensional de empoderamiento de Rowlands

Para Rowlands (1997:224), el empoderamiento es “un conjunto de procesos psicológicos que, cuando se desarrollan, posibilitan al individuo o al grupo para actuar o interactuar con su entorno, de tal forma que incrementa su acceso al poder y su uso en varias formas”. La autora señala que el empoderamiento puede observarse en tres dimensiones: la personal, que se relaciona con los cambios de la mujer como persona y que se expresa en el desarrollo de la confianza y el sentido del ser; la dimensión de las relaciones cercanas, que se representa en los vínculos con la familia y la pareja, y de la que Rowlands expresa que, generalmente, constituye el área de cambio más difícil por ser un espacio que puede ser tanto de apoyo y cuidado como lugar de pugnas y desempoderamiento; y la dimensión colectiva, que abarca los vínculos que se establecen con el grupo, comunidad o contexto para el trabajo en conjunto y lograr un mayor impacto del que se alcanzaría de forma individual.

Rowlands (1997: 225) señala que el empoderamiento es “un proceso personal y diferente pues cada quien tiene su experiencia propia y única de la vida”, y que los procesos varían de acuerdo con el contexto y no se dan de forma lineal en tanto que a veces se avanza en una dimensión, pero se tienen retrocesos en otras y porque en cada dimensión existen factores que impulsan y promueven o inhiben el empoderamiento de las mujeres. En Rowlands el concepto de poder resulta central en el tema del empoderamiento y, en un ejercicio por entenderlo, distingue cuatro tipos en los que se basa: *Poder sobre*, que representa un poder controlador que implica la habilidad de hacer que otra persona o grupo realicen algo en contra de su voluntad; el *Poder para*, que es persuasivo y más productivo en tanto que fomenta procesos de liderazgo para que una persona o grupo alcance sus metas; el *Poder con*, que representa ese poder colaborativo que, basado en relaciones entre iguales, despierta la sensación de que la suma de voluntades individuales tiene

this, feeling useful and independent, such as the main benefit that microcredit gives them.

Rowlands' tridimensional model of empowerment

For Rowlands (1997:224), empowerment is “a set of psychological processes which, when developed, allow the individual or the group to act or interact with their environment, in a way that increases their access to power and its use in several forms”. The author mentions that empowerment can be seen in three dimensions: the personal, which relates to changes in the woman as a person and is expressed in the development of trust and the sense of being; the dimension of close relations, which are represented in the connections to family and spouse, and about which Rowlands expresses that this generally constitutes the most difficult area of change because it is a space that can be both supporting and caring, and a place of struggle and disempowerment; and the collective dimension, which includes the connections that are established with the group, community or context for joint work and to achieve a higher impact than would be reached individually.

Rowlands (1997: 225) points out that empowerment is “a personal and different process, since each has his/her own unique life experience”, and that the processes vary according to the context and do not take place in a linear manner insofar as sometimes advances are made in one dimension, but there are setbacks in others and because in each dimension there are factors that drive and promote or inhibit women's empowerment. In Rowlands' work, the concept of power turns out to be central in the theme of empowerment and, in an exercise to understand it, the author distinguishes four types on which it is based: *Power over*, which represents a controlling power that implies the ability to make another person or group do something against their will; *Power for*, which is persuasive and more productive insofar as it promotes processes of leadership for a person or group to reach their goals; *Power with*, which represents the collaborative power that, based on relations between equals, awakens the sensation that the sum of individual wills has a great effect on the solution of problems; and *Power from within*, which is based on the acceptance and respect for themselves and which gives confidence to reach

un gran efecto en la solución de los problemas; y el *Poder desde dentro*, que está basado en la aceptación y respeto a sí mismo y que proporciona la confianza para alcanzar metas y establecer relaciones horizontales con otros y otras.

Con Rowlands, entendemos al empoderamiento como un proceso de cambio que inicia dentro de la persona e involucra modificaciones positivas que van de la autoconfianza, el aumento en la capacidad de decisión y el incremento de la seguridad personal, a la habilidad para transformar relaciones desiguales y desarrollar la capacidad colectiva para modificar estructuras de subordinación. Esta última se expresa en la participación en organizaciones y desarrollo del liderazgo donde predomina un sentido más cooperativo que competitivo.

METODOLOGÍA Y TÉCNICAS EMPLEADAS

Para realizar esta investigación empleamos instrumentos de corte cuantitativo, como el cuestionario individual (Hernández Sampieri *et al.*, 2010), y cualitativos, como la entrevista semiestructurada y en profundidad, así como el diario de campo (Taylor y Bogdan, 2000; Tarrés, 2001). Para su abordaje se diseñó un estudio observacional (no experimental) de tipo transversal por tratarse de un programa estatal de cobertura parcial (Rossi *et al.*, 2004). Tomamos el caso de MES, programa que ha estado vigente durante tres periodos gubernamentales consecutivos, y seleccionamos una muestra integrada por beneficiarias de cada uno de ellos. Nuestro grupo de control contempla a mujeres que ya no reciben financiamiento³ y que corresponden al primer y segundo período de operación del programa.

El universo de estudio lo representan las beneficiarias de MES que viven en seis municipios de la entidad: Berriozábal, Chiapa de Corzo, Cintalapa, Ocozocoautla, Villaflores y Tuxtla Gutiérrez, que son atendidas por la Delegación I Centro de la Secretaría de Empoderamiento de las Mujeres (SEDEM) y que reflejan la composición de mujeres a la que se dirige el programa (contextos urbanos, semiurbanos y rurales). De las 682 mujeres atendidas por el programa MES en estos municipios se consideró una muestra de 158 mujeres que representan 23 % del total de la población atendida. Estas se encuentran integradas en 53 grupos y viven en ocho localidades o ejidos y 21 colonias de los municipios seleccionados. La

goals and establish horizontal relationships with other men and women.

With Rowlands, we understand empowerment as a process of change that begins within the person and involves positive modifications that range from self-confidence, an increase in the capacity for decision, and an increase of personal conviction, to the ability to transform unequal relationships and develop the collective capacity to modify structures of subordination. The latter is expressed in the participation of organizations and the development of leadership where a more cooperative rather than competitive sense predominates.

METHODOLOGY AND TECHNIQUES EMPLOYED

To perform this study, we used quantitative instruments, such as the individual questionnaire (Hernández Sampieri *et al.*, 2010), and qualitative ones, such as the semi-structured and in-depth interview, as well as the field diary (Taylor and Bogdan, 2000; Tarrés, 2001). To approach them, a transverse observational (non-experimental) study was designed because it is a state program of partial coverage (Rossi *et al.*, 2004). We took the MES case, program which has been in effect for three consecutive government periods, and we selected a sample integrated by beneficiaries from each of them. Our control group includes women who no longer receive financing³ and which correspond to the first and second period of the program's operation.

The universe of study is represented by the MES beneficiaries who live in six municipalities of the state: Berriozábal, Chiapa de Corzo, Cintalapa, Ocozocoautla, Villaflores and Tuxtla Gutiérrez, which are attended by the Delegation I Center of the Ministry of Women Empowerment (*Secretaría de Empoderamiento de las Mujeres*, SEDEM) and which reflect the composition of women to whom the program is directed (urban, semi-urban and rural contexts). Of the 682 women covered by the MES program in these municipalities, a sample of 158 women was considered, representing 23 % of the total of the population addressed. They are integrated into 53 groups and live in eight localities or *ejidos* and 21 neighborhoods from the municipalities selected. The sample contemplates 61 beneficiaries from the third stage of the program

muestra contempla a 61 beneficiarias de la tercera etapa del programa (2012-2018), 80 mujeres de la segunda (2006-2012) y 17 beneficiarias de la primera (2000-2006).

Se aplicó un cuestionario individual a todas las beneficiarias de la muestra (n=158), con el objetivo de recabar información sobre datos socioeconómicos, laborales, experiencia previa en el proyecto, uso del microcrédito y percepción de las mujeres sobre su impacto en el negocio. Realizamos 108 entrevistas semiestructuradas para conocer la percepción de las beneficiarias sobre el programa en sus vidas y diez entrevistas a profundidad a mujeres seleccionadas por identificar en su discurso rasgos de empoderamiento: confianza en sí misma, capacidad de expresar sus ideas, participación en la toma de decisiones, independencia, autonomía, desarrollo de la autoestima y confianza en el futuro.

Se realizaron también ocho entrevistas semiestructuradas a funcionarias que participaron en el diseño e implementación del programa durante los tres períodos y se consultaron diversas fuentes para obtener información oficial del programa. Se eligió hacer entrevistas porque son flexibles, dinámicas, no estandarizadas y permiten la comprensión que tienen las y los informantes de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan en sus palabras (Taylor y Bogdan, 2000) y porque pueden formular sus experiencias.

En términos éticos el estudio contó con el consentimiento informado de todas las beneficiarias y funcionarias entrevistadas y, por criterio de confidencialidad, todos los nombres que aparecen en el texto son ficticios.

Acerca del programa MES

El programa MES constituye una política estatal de microfinanciamiento que ha estado vigente durante tres períodos gubernamentales sucesivos. Se creó en el sexenio 2000-2006 al interior de la Subsecretaría de Economía Social-Banmujer con la finalidad de dispersar créditos para mujeres pobres a través de dos programas de microcréditos: “Una Semilla para Crecer” (USPC), dirigido a mujeres pobres organizadas en grupos solidarios de 12 a 20 personas y cuyo monto, de \$500 hasta \$2000, se destinaba a negocios de pequeña escala relacionados con el comercio informal; y “Microempresas Sociales” (MES) que, si bien

(2012-2018), 80 mujeres de la segunda (2006-2012), and 17 beneficiaries from the first stage (2000-2006).

An individual questionnaire was applied to all the beneficiaries of the sample (n=158), with the objective of collecting information about socioeconomic, labor data, previous experience in the project, use of microcredit, and perception of women about their impact in the business. We performed 108 semi-structured interviews to understand the perception of the beneficiaries regarding the program in their lives and ten in-depth interviews with women selected by identifying characteristics of empowerment in their discourse: self-confidence, capacity to express their ideas, participation in decision making, independence, autonomy, development of self-esteem, and trust in the future.

Eight semi-structured interviews were also carried out with public servants who participated in the design and implementation of the program during the three periods and diverse sources were consulted to obtain official information about the program. It was decided to do interviews because they are flexible, dynamic, non-standardized, and allow the understanding of men and women informants about their lives, experiences or situations, as expressed through their words (Taylor and Bogdan, 2000), and because they can formulate their experiences.

In ethical terms, the study had the informed consent of all the beneficiaries and public servants interviewed, and all the names that appear on the text are fictitious because of confidentiality criteria.

About the MES program

The MES program constitutes a state policy of microfinancing that has been implemented for three successive government periods. It was created during the 2000-2006 six-year period in the Deputy Secretary's Office of Social Economy-Banmujer (*Subsecretaría de Economía Social-Banmujer*) with the purpose of dispersing credits for poor women through two microcredit programs: “A Seed to Grow” (*Una Semilla para Crecer*, USPC), directed at poor women organized into solidary groups of 12 to 20 people with the amount of \$500 to \$2000, which was destined to small-scale businesses related to informal commerce; and “Social Microenterprises” (*Microempresas Sociales*, MES) which, although at

al inicio financió a grupos de hombres con créditos de \$20 000 a \$50 000, posteriormente se dirigió a grupos de dos a cinco mujeres y redujo su apoyo a montos de \$10 000 y hasta \$20 000. El modelo de financiamiento contemplaba que las mujeres que transitaran por todas las fases USPC podrían continuar posteriormente en MES. En este primer período destaca la participación de mujeres con trayectoria en el feminismo y con una visión clara sobre la equidad de género y el empoderamiento en el diseño de estos programas. Entre sus acciones resaltan la realización de talleres para el fortalecimiento de la autoestima, promoción del empoderamiento y liderazgo de las mujeres, así como el énfasis que desplegaron, tanto en la capacitación de cuadros medios, técnicos y beneficiarias de los programas, como en la difusión y elaboración de materiales didácticos accesibles a las mujeres (libros, folletos, láminas, franelógrafos, rotafolios y manuales).

En el período 2006-2012 se dieron importantes cambios estructurales que impactaron en el monto de los financiamientos asignados y en los procesos de capacitación. En 2009 se creó la Secretaría de Empoderamiento de las Mujeres (SEDEM) que, si bien en su decreto de creación establece que tiene el propósito de “llevar a cabo acciones, promoción y fomento para alcanzar el pleno desarrollo de la mujer” (Gobierno del Estado de Chiapas, 2010:3), a través del programa “Mujeres Trabajando Unidas” (MTU) paulatinamente se debilitó la capacitación impartida en el período anterior y se comenzó a ofrecer talleres gratuitos sobre manualidades y cocina. Cabe señalar que en este período muchas de las mujeres fundadoras de MES y que le habían impregnado una clara perspectiva de género a su operación abandonaron esta instancia gubernamental.

El último periodo corresponde al actual sexenio 2012-2018 donde, si bien los programas de micro-financiamiento financiados por la SEDEM siguen siendo USPC y MES, estos ocupan un lugar secundario frente al programa de subsidios para madres solteras “Bienestar de Corazón a Corazón”, que sitúa a las mujeres en un rol pasivo, refuerza una estructura asistencialista y fomenta el clientelismo. El programa de capacitación heredado del periodo previo y ahora conocido como “Mujeres Trabajando Unidas de Corazón” se enfoca a impartir talleres de bordado tradicional, bolsas con bordado de listón, pintura en tela, repostería, elaboración de velas, bordado de

the beginning financed groups of men with credits of \$20 000 to \$50 000, was later directed towards groups of two to five women and reduced the backing to amounts of \$10 000 to \$20 000. The financing model contemplated that the women who moved through all the USPC phases could continue later in the MES. During this first period the participation of women with a trajectory in feminism and with a clear vision of gender equity and empowerment in the design of these programs stood out. Among their actions, performing workshops for the strengthening of self-esteem and to promote the empowerment and leadership of women stood out, as well as the emphasis that they displayed, both in the training of middle-level public servants, technicians and beneficiaries of the programs, and in divulging and elaborating didactic materials that are accessible to women (books, brochures, plates, felt-boards, flip boards, and manuals).

During the period of 2006-2012, important structural changes took place that impacted the amount of financing allotted and the training processes. In 2009, the Ministry of Women's Empowerment (*Secretaría de Empoderamiento de las Mujeres*, SEDEM) was created, which, although in its executive order establishes that it has the purpose of “performing actions, promotion and encouragement to attain the full development of women” (Gobierno del Estado de Chiapas, 2010:3), through the program “Women Working United” (*Mujeres Trabajando Unidas*, MTU) gradually weakened the training offered in the prior period and free workshops began to be given on crafts and cooking. It should be pointed out that in this period many of the founding women of MES, and who had given a clear gender perspective to its operation, abandoned this government agency.

The last period corresponds to the current six-year-period of 2012-2018, where although the microfinancing programs by SEDEM continue to be USPC and MES, they occupy a secondary place in face of the subsidy program for single mothers “Welfare from Heart to Heart” (*Bienestar de Corazón a Corazón*), which places women in a passive role, reinforces a handout mentality and promotes a spoils system. The training program inherited from the previous program and now known as “Women Working United by Heart” (*Mujeres Trabajando Unidas de Corazón*) is focused on offering workshops

fantasía, panadería y visión emprendedora (SEDEM, 2014:9), en una lógica muy distinta a la que se fomentó al inicio de MES.

RESULTADOS

Aspectos sociodemográficos, uso y percepción del microcrédito

Más de la mitad de las beneficiarias de nuestra muestra tiene entre 30 y 50 años de edad (53.8 %). El grupo de mujeres de 51 años en adelante representa 34.9 %, mientras que el de la más jóvenes, de 18 a 29 años, reúne a 6.9 %. El 7.6 % de las beneficiarias no tiene ninguna escolaridad; 23.4 % expresó que tiene primaria inconclusa; 31 % estudió hasta primaria; 20.2 %, secundaria; 6.9 % tiene bachillerato; y 10.8 % estudiaron una carrera técnica o profesional. Sobre el estado civil, ocho de cada diez están casadas o tienen pareja (79.8 %), casi todas tienen dos o tres hijos que aún son dependientes económicos porque no trabajan o son infantes (95.5 %) y 46.2 % viven en hogares integrados por dos a cuatro personas. Sobre las actividades domésticas y la ayuda que reciben, 97.5 % son amas de casa, 72 % de ellas dedican diariamente entre cuatro y ocho horas a las actividades domésticas sin recibir remuneración, y 57 % reciben ayuda para las labores domésticas. Más de la mitad de estas últimas reciben ayuda de sus hijas mujeres (51.1%); 24.2 % contrata a personas para servicio doméstico, pagando hasta \$120 diarios; 22.3 % cuenta con la ayuda de alguna otra mujer de su red familiar (mamá, tía, sobrina, nieta, prima, ahijada, nuera o suegra), y solo 2.2 % recibe ayuda de sus hijos varones. Estos datos muestran la reproducción de los roles de género tradicionales dentro de las unidades familiares de las beneficiarias de MES.

Aunque la totalidad de las mujeres recibieron financiamiento de MES, 26 % afirmó que se dedica exclusivamente al hogar y 74 % realiza además alguna otra actividad. De éstas, 64.9 % atiende su negocio (doble jornada), 32.5 % se ocupan de su negocio y además son asalariadas (triple jornada), y 2.6 % se dedican a estudiar y colaboran en las actividades domésticas. Sobre el uso del microcrédito tenemos que, aunque el total de las mujeres de la muestra (n=158) recibieron financiamiento de MES, solo ocho de cada diez afirmaron haber utilizado el microcrédito del programa para establecer una microempresa

in traditional embroidery, handbags with ribbon embroidering, painting on fabric, confectionary, candle making, fantasy embroidery, baking and enterprising vision (SEDEM, 2014:9), in a very different logic from what was promoted at the beginning of the MES.

RESULTS

Sociodemographic aspects, use and perception of microcredit

More than half of the beneficiaries from our sample are between 30 and 50 years of age (53.8 %). The group of women 51 years and older represents 34.9 %, while that of younger ones, 18 to 29, includes 6.9 %. Of the beneficiaries, 7.6 % does not have any schooling; 23.4 % expressed that they have uncompleted primary; 31 % studied up to primary school; 20.2 %, secondary; 6.9 % high school; and 10.8 % studied a technical or professional career. Regarding their marital status, eight out of ten are married or have a couple (79.8 %), almost all have two or three children who are still economically dependent on them because they don't work or are infants (95.5 %) and 46.2 % live in households made up of two to four people. Regarding the domestic activities and the help they receive, 97.5 % are housewives, 72 % devote four to eight hours daily to domestic activities without receiving pay, and 57 % receive help for domestic labor. More than half of the latter receive help from their daughters (51.1 %); 24.2 % hire people for domestic service, paying up to \$120 daily; 22.3 % have help from another woman in her family network (mother, aunt, niece, cousin, god-daughter, daughter-in-law or mother-in-law), and only 2.2 % receive help from their sons. These data show the reproduction of traditional gender roles inside the family units of MES beneficiaries.

Although all of the women received financing from MES, 26 % declared being exclusively devoted to the household, and 74 % also carry out another activity. From these, 64.9 % attend to their businesses (double workday), 32.5 % attend their business and are also paid workers (triple workday), and 2.6 % are devoted to studying and also collaborate in domestic activities. Regarding the use of microcredit, we have that, although all the women in the sample (n=158) received financing from MES, only eight

(77.8 %). Del 22.2 % restante, 21 mujeres lo destinaron al fortalecimiento de un negocio familiar que ejecuta un miembro masculino de su familia (esposo, padre, hermano o hijo); seis guardaron el dinero para cubrir eventualidades, tales como enfermedades, defunciones, graduaciones y viajes; seis más lo utilizaron para pagar deudas y dos para construir o pagar colegiaturas, lo que deja ver la falta de seguimiento institucional real para conocer cómo se usa el microcrédito por parte de las beneficiarias.

Los giros que predominan son los siguientes: 41 % corresponde a venta de abarrotes, verduras, frutas, mariscos, carne y pollo; 19 % a ventas por catálogo; 15 % a elaboración y venta de alimentos; 14 % a servicios tipo estéticas, sastrerías, refaccionarias, vivero, venta de medicamentos, cibercafé y tortillería; 10 % a la elaboración y venta de artesanías; y 1 % a ganadería y agricultura. Cabe señalar que 60 % de los negocios se ubican en el rubro de comercio al menudeo (venta de abarrotes, perecederos y productos por catálogo) y que en 14 % de los negocios de servicios se encuentran aquellos en los que las mujeres son prestanombres o donde familiares masculinos usan el microcrédito.

Acerca de las condiciones físicas desde donde opera el negocio, cabe señalar que más de la mitad de las mujeres lo desarrolla en su casa (58 %), 26 % vende en la calle o de casa en casa, y solo 16.1 % cuenta con un local formal. Un tema a reflexionar es si el tipo de negocios que establecen, en donde los instalan, venden sus productos, les permite o no una clara delimitación entre lo que corresponde al trabajo de reproducción familiar no remunerado y el negocio. Sobre el ámbito de influencia o el alcance que tienen los negocios destaca que 66 % vende sus productos en el barrio o la colonia donde vive, lo que implica que seguramente sus clientes son familiares o vecinos; 20.3 % los vende en el mercado local y localidades cercanas; y 13 % en otros municipios, en la capital del estado y fuera de Chiapas.

En general, los ingresos que reciben las microempresarias son pequeños, lo que explica que sean negocios que fundamentalmente contribuyen a la supervivencia diaria y muy pocos generan activos. Así, ocho de cada diez mujeres (77.2 %) declaran recibir ingresos de su negocio y 22.8 % refieren no generar ningún ingreso. De las que sí reciben ingresos de su negocio, en los extremos, encontramos que 65 % dice recibir un ingreso semanal de hasta \$500 y solo

out of ten stated having used the microcredit from the program to establish a microenterprise (77.8 %). From the remaining 22.2 %, 21 women destined it to the strengthening of a family business that a masculine member of the family executes (husband, father, brother or son); six kept the money to cover contingencies, such as diseases, deaths, graduations and travels; six more used it to pay debts and two other to build something or pay for tuition, which shows the lack of real institutional monitoring to understand how microcredit is used by the beneficiaries.

The businesses that predominate are the following: 41 % correspond to the sale of groceries, vegetables, fruits, seafood, beef and chicken; 19 % to catalog sales; 15 % to elaborating and selling food; 14 % to services like beauty shops, tailor shops, repair shops, drugstores, internet café and tortilla shops; 10 % to hand crafts elaboration and sale; and 1 % to livestock production and agriculture. It should be mentioned that 60 % of the businesses are in the retail sales area (sale of groceries, perishables, and catalog products) and that in 14 % of the service businesses there are those in which women are fronts or where male family members use the microcredit.

About the physical conditions from where they operate the businesses, it should be mentioned that more than half of the women develop them at home (58 %), 26 % sell on the street or door-to-door, and only 16.1 % has a formal shop. A theme to reflect upon is whether the businesses that they establish, where they establish them and sell their products, allows them or not to have a clear limit between what corresponds to work and unpaid family reproduction and the business. Regarding the sphere of influence or the reach that the businesses have, it stands out that 66 % sell their products in the district or neighborhood where they live, which implies that very likely their clients are family members or neighbors; 20.3 % sells them in the local market and nearby localities; and 13 % in other municipalities, in the state capital or outside of Chiapas.

In general, the income that micro-businesswomen receive are small, which explains that they are businesses that contribute fundamentally to the daily survival and very few generate assets. Thus, eight out of ten women (77.2 %) declare receiving income from their business and 22.8 % state that they do not make any income. Among those who do receive

5.6 %, hasta \$1000 o más. Acerca del destino o uso de los ingresos recibidos en sus microempresas destaca que ocho de cada diez mujeres lo usa para la compra de alimentos de la familia (77.6 %). En menor proporción, los ingresos se destinan a eventualidades como enfermedades, defunciones, viajes, graduaciones y celebraciones familiares (11.9 %), pagar deudas (7 %), y en números absolutos; solo de una a tres mujeres los usa para construir o pagar colegiaturas, comprar algo para sí misma (ropa, zapatos o cosméticos) o comprar artículos para el hogar (muebles y electrodomésticos).

Sobre la percepción que las mujeres tienen del impacto del programa, poco más de la mitad de las beneficiarias considera que el microcrédito le ha servido poco (50.6 %), mientras que 28.5 % y 20.9 % afirman que les ha servido mucho y nada, respectivamente. A pesar de que 50.6 % considera que el microcrédito le ha servido poco, 62.9 % del total señala que el negocio que lograron desarrollar es bueno porque es rentable, 30 % valora que es regular, y 7 % que es malo porque les genera pocas o nulas ganancias. En este punto cabe preguntarse acerca de la no concordancia entre la valoración del monto del microcrédito y la percepción de la utilidad lograda y reportada por las propias mujeres. A continuación mostramos testimonios que valoran positivamente el préstamo recibido y otros que relativizan su efecto:

“Este apoyo de MES es el primero que me dan y sirve mucho. Tengo más de 30 años vendiendo pozol en el mercado; con él compré mi maíz, mi cacao, de mayoreo lo agarré a mejor precio y ya salió un poquito más de mi ganancia” (Julieta, 64 años, Berriozábal, 2014, 3ª etapa de MES).

“La verdad, el préstamo no me sirvió mucho, fue poco dinero; lo usé para comprar una cortadora industrial para mi taller pero no me alcanzó. Le tuve que poner de mi bolsa y luego fue muy complicado explicarles lo de la comprobación y las facturas; se armó todo un relajo y ni ganas me quedaron de solicitar de nuevo” (Adriana, 36 años, Tuxtla, 2014, 3ª etapa de MES).

Capacitación

Los resultados del cuestionario indican que solo tres de cada diez (29.7 %) del total de las beneficiarias de

income from their business, in the extremes, we find that 65 % say they receive a weekly income of up to \$500 and only 5.6 % up to \$1000 or more. Regarding the destination or use of the income received in their microbusinesses, it stands out that eight out of ten women use them to purchase food for the family (77.6 %). In a lower proportion the income is destined to contingencies such as diseases, deaths, travels, graduations and family celebrations (11.9 %), paying debts (7 %), and in absolute numbers only one to three women use it to build something or pay tuition, buy something for themselves (clothes, shoes or cosmetics), or purchase articles for the household (furniture and electrical appliances).

Regarding the perception that women have about the impact of the program, slightly over half of the beneficiaries considers that microcredit has served them little (50.6 %), while 28.5 % and 20.9 % state that it has served them much and nothing, respectively. Although 50.6 % considers that the microcredit has served them little, 62.9 % of the total points out that the business they were able to develop is good because it is profitable, 30 % say it is fair, and 7 % that it is bad because it generates few or null earnings. In this point, it is worth to wonder about the non-agreement between the valuation of the microcredit sum and the perception of the utility achieved and reported by the women themselves. Next, we show testimonies that value positively the loan received and others that relativize its effect:

“This support from MES is the first one that they give me and it helps a lot. I have been selling *pozol* at the market for more than 30 years; with it, I bought my maize, my cacao, wholesale, and I got a better price and that’s how I got a little more of profit” (Julieta, 64 years, Berriozábal, 2014, 3rd stage of MES).

“Truth be told, the loan didn’t help me much, it was not a lot of money; I used it to buy an industrial cutter for my workshop but it was not enough. I had to put money from my pocket and then it was really complicated to explain for the verification and receipts; there was a whole mess and I was left not wanting to request it again” (Adriana, 36 years, Tuxtla, 2014, 3rd stage of MES).

nuestro estudio recibieron algún tipo de capacitación durante el ciclo de su proyecto. De las 17 beneficiarias (10.8 % de la muestra total) que pudimos localizar y que fueron apoyadas durante la primera etapa de MES, cinco expresaron haber recibido capacitación en temas de autoestima, aspectos organizativos de la empresa, recuperación de créditos y equidad de género. De las 80 beneficiarias de la segunda (50.6 % del total de la muestra), 26 mencionaron haber sido capacitadas en temas de violencia familiar, derechos sexuales y reproductivos, derechos de la mujer, desarrollo humano, liderazgo, aspectos básicos de administración y contabilidad. De la tercera etapa del programa localizamos a 61 beneficiarias (38.6 % del total de la muestra), de las cuáles 16 dijeron recibir cursos de manualidades, repostería, elaboración de velas, bordado de fantasía y visión emprendedora.

Los siguientes fragmentos de entrevistas realizadas a funcionarias del programa en el primer y segundo período dan cuenta de este proceso:

“La parte medular de Banmujer fue la capacitación; el programa USPC fue un gancho para mover a las mujeres de lo privado a lo público y acercarles la información de cómo hacer valer sus derechos, autoestima, hablarles de liderazgo y también facilitarles información sobre manejo del crédito, funcionamiento de las empresas, cosas de contabilidad []. Los resultados fueron buenos, a veces mejor de lo que pensábamos; tuvimos algunos que no esperábamos, como la formación de líderes y algunos liderazgos genuinos y que repercutieron en cosas buenas, pero hubo otros que aprendieron a ejercer control de forma tradicional, se aliaron con grupos de poder y partidos políticos... hubo hasta beneficiarias participando en los ayuntamientos en la costa que aprendieron otras prácticas” (Elena, Delegada de la región I Centro (2001-2005) y Directora de Capacitación y proyectos productivos (2005-2011), Tuxtla, 2014).

“Sabíamos que con este programa de microcréditos teníamos que iniciar desde abajo; en las capacitaciones fuimos tratando temas muy sencillos de contabilidad, luego otros de autoestima, desarrollo humano, asertividad, nuestra intención era empoderar a las mujeres” (Cinthia, Delegada de la Región Altos, (2001-2006), San Cristóbal, 2016).

Training

The results from the questionnaire indicate that only three out of ten (29.7 %) of the total beneficiaries from our study received some type of training during the cycle of their project. Of the 17 beneficiaries (10.8 % from the sample total) that we could locate and which were supported during the first stage of MES, five expressed having received training in issues of self-esteem, organizational aspects of the business, recovering credits and gender equity. Of the 80 beneficiaries from the second (50.6 % from the sample total), 26 mentioned having been trained in themes of domestic violence, sexual and reproductive rights, women’s rights, human development, leadership, basic aspects of administration and accounting. From the third stage of the program we found 61 beneficiaries (38.6 % from the sample total), of which 16 said they received workshops in handcrafts, confectionary, candle-making, fantasy embroidery and entrepreneurial vision.

The following fragments from interviews carried out with women civil servants from the program in the first and second period account for this process:

“The fundamental part of Banmujer was the training; the USPC program was a hook to move women from the private to the public scope and to bring them information about how to defend their rights, self-esteem, talk about leadership and also to facilitate information about the management of credit, functioning of businesses, accounting things []. The results were good, sometimes better than we thought; we had some that we didn’t expect, such as the training of women leaders and some genuine leadership and which had an effect on good things, but there were others where they learned to exercise control in a traditional way, became allied to groups of power and political parties... there were even beneficiaries participating in the local governments in the coast that learned other practices” (Elena, Delegate from Región I Centro (2001-2005) and Director of Training and productive projects (2005-2011), Tuxtla, 2014).

“We knew that with this microcredit program we had to begin from the bottom; in the training we dealt with quite simple themes of accounting, then

”Otra experiencia muy bonita fue hacer que el personal técnico pudiera tener conciencia de género y relacionarse con esos temas para que el trabajo con las mujeres fuera un trabajo más amigable, más humano, así que tuvimos muchos procesos de sensibilización con ellas y ellos; trabajamos mucho la cuestión de entablar relaciones empáticas, desde tocar la puerta, saludarlas y preguntarles sobre su proyecto, hasta ser agentes clave en la resolución de conflictos en los grupos” (Sofía, Jefa del Departamento de Formación y Capacitación de la Dirección de Servicios No Financieros de BANMUJER (2000-2009), Tuxtla, 2014).

Las beneficiarias que recibieron capacitación en estas primeras etapas dan cuenta de sus avances en la dimensión personal del empoderamiento que, según expresaron algunas, consistió en salir del espacio privado a lo público y en hablar en nombre de sus compañeras sobre cuestiones relacionadas con el grupo:

“Los programas de Semilla y Empresas nos ayudaron mucho, nos dieron talleres, cursos, pláticas en Tuxtla [] con eso empecé a salir de mi casa con más confianza” (Arsenia 39 años, Berriozábal, 2014, 1 etapa de MES).

“Yo era la que hacía los pagos de mi grupo y llevaba los papeles hasta Tuxtla cada mes y les contaba las inquietudes de mis compañeras a las licenciadas de Banmujer; fui empezando a salir sola. Tal vez por eso, y cómo aproveché lo que nos enseñaron en los talleres, hasta me escogieron y luego yo sola hacía los talleres aquí en la colonia» (Ofelia, 65 años, Colonia Emiliano Zapata, Tuxtla, 2014, 1ª etapa de MES).

Durante la segunda etapa de MES, las capacitaciones fueron cada vez más esporádicas y los temas abordados en los talleres se centraron más en la prevención de la violencia hacia las mujeres y las niñas, salud reproductiva y violencia familiar que en fomentar el empoderamiento a partir de su proyecto productivo como en la primera etapa, según lo expresaron funcionarias y beneficiarias:

“Aunque hubo muchos cambios de personal en la estructura de Banmujer y recorte de recursos en

self-esteem, human development, assertiveness, our intention was to empower women” (Cinthia, Delegate from Región Altos, (2001-2006), San Cristóbal, 2016).

“Another very nice experience was to have the technical staff become aware of gender and relate to those themes so that working with the women could be more amicable, more human work, so we had many processes of sensitization with the men and women; we worked a lot the issue of establishing empathic relationships, from knocking on doors, greeting them and asking them about their project, to being key agents in conflict resolution in the groups” (Sofía, Head of the Training Department of the Director’s Office of Non-Financial Services from BANMUJER (2000-2009), Tuxtla, 2014).

The beneficiaries who received training during these first stages account for their advancements in the personal dimension of empowerment which, according to what some expressed, consisted in leaving the private space and moving into the public space, and in speaking in name of their peers about issues related to the group:

“The programs of Seed and Enterprises helped us a lot, they gave us workshops, courses, talks in Tuxtla [] and with it, I began to step out of my house with more confidence” (Arsenia 39 years, Berriozábal, 2014, 1st stage of MES).

“I was the one, who made the payments for my group and took the papers all the way to Tuxtla each month, and I would tell the Banmujer professionals about my peers’ concerns; I started going by myself. Maybe because of that, and because I took advantage of what they taught us in the workshops, they even chose me and then I would lead the workshops here in the neighborhood” (Ofelia, 65 years, Colonia Emiliano Zapata, Tuxtla, 2014, 1st stage of MES).

During the second stage of MES, the trainings were increasingly more occasional and the themes addressed in the workshops were focused more on the prevention of violence towards women and girls, reproductive health and domestic violence than in

el sexenio 2006-2012, en el área de capacitación teníamos muy claro nuestro trabajo. Seguíamos realizando talleres, pero nos empezamos a encontrar con muchas piedras que fueron retos, []; por ejemplo, los temas que debíamos trabajar no fueron los mismos, no teníamos apoyo para ir a las comunidades para supervisar, dar seguimiento y acompañarlas en los procesos. Nos tocó confiar en la capacitación que daban las capacitadoras comunitarias; a ellas las traíamos cada vez menos a capacitarse a Tuxtla” (Sofía, Jefa del Departamento de Formación y Capacitación de la Dirección de Servicios No Financieros de BANMUJER (2000-2009), primer y segundo período, Tuxtla, 2014).

“Las pláticas que nos daban allá en la secretaría en Tuxtla eran sobre los problemas que hay en la familia, todo lo que sufrimos las mujeres cuando el marido toma o nos golpea, también de cómo llevar nuestro negocio y esas cosas, pero menos seguido que cuando empezamos en la Semillita” (Ada, 43 años, ejido Julián Grajales, Chiapa de Corzo, 2014, 2ª etapa de MES).

Por último, los siguientes fragmentos de entrevistas a una funcionaria y a una beneficiaria expresan la situación en la que se encuentra la capacitación en el actual período:

“Ahorita a nadie le interesa la capacitación; para empezar no hay recursos para eso, es más, ya casi no hay dinero para USPC, menos para MES, ya no es como antes que se apoyaba a las mujeres de comunidades. En 2013 solo se apoyaron grupos en la zona metropolitana... Hay pocos recursos y para capacitación nada, hasta el personal de capacitación se fue despidiendo poco a poco, ya no es como antes...” (Rocío, Jefa del Departamento de programas de microfinanciamiento de la Subsecretaría de Economía Social-Banmujer de la SEDEM, (2003-2014), Tuxtla, 2013, Tercer período).

“Nos llamaron porque nos iban a dar cursos, pero nada más fuimos a gastar nuestro pasaje porque nos enseñaron nada. Había una persona que estaba enseñando a bordar, de no sé qué clase de bordado. Como a mí ni me gusta hacer eso, ni lo vi []; por un lado entramos y por otro nos volvimos a

promoting empowerment from their productive project as in the first stage, according to what women public servants and beneficiaries expressed:

“Although there were many changes in staff in the Banmujer structure and resource cuts during the six-year-period of 2006-2012, in the area of training we were very clear about our work. We continued performing workshops, but we began to find many stones that were challenges, []; for example, the themes that we had to work with were not the same, we didn’t have support to go to the communities to supervise, monitor and accompany them in the processes. We had to trust in the training that the community trainers gave; we brought them increasingly less to Tuxtla for training” (Sofía, Head of the Training Department of the Director’s Office of Non-Financial Services from BANMUJER (2000-2009), first and second period, Tuxtla, 2014).

“The talks that they gave us over there in the ministry in Tuxtla were about the problems that there are in the family, everything that us women suffer when our husband drinks or beats us, also about how to manage our business and those things, but less often than when we started in La Semillita” (Ada, 43 years, *ejido* Julián Grajales, Chiapa de Corzo, 2014, 2nd stage of MES).

Lastly, the following fragments of interviews with one public servant and one beneficiary express the situation of training in the present period:

“Right now nobody is interested in training; to begin with, there are no resources for that, what’s more, there’s almost no money for USPC, much less for MES; it’s not like before when women in the communities were supported. In 2013 only groups in the metropolitan area were backed... There are few resources and nothing for training, the training staff was even let go gradually, it’s not like before...” (Rocío, Head of the Department of microfinancing programs of the Deputy Secretary’s Office of Social Economy-Banmujer of the SEDEM, (2003-2014), Tuxtla, 2013, Third period).

“They called us because they were going to give us courses, but we only went to spend our money on

salir” (Sofía, 39 años, Col. Plan Chiapas, Chiapa de Corzo, 2014, 3ª etapa de MES).

En síntesis, en el primer periodo existió interés institucional por asignar recursos para capacitar en temas de género; en el segundo, los temas se orientaron prioritariamente hacia la violencia familiar, y en el último se perdió el interés en este rubro, incluso para las beneficiarias como muestra el testimonio anterior.

RASGOS DE EMPODERAMIENTO

Dimensión personal

Realizar actividades fuera del hogar como parte del crédito asignado por MES es un elemento que contribuye a fortalecer el empoderamiento en esta dimensión. En algunos casos el crédito les permitió a algunas beneficiarias terminar con el aislamiento en el que se encontraban, desarrollar nuevos conocimientos y así aumentar sus habilidades para expresar ideas o dominar otros espacios, formar parte de un grupo y participar en actividades relacionadas con el mismo, son elementos que han ayudado a impulsar rasgos de empoderamiento en ellas:

“Con el crédito que nos dieron me fue bien, me involucré mucho, me gustó tener mi trabajo y estar ocupada. Yo era la encargada de hacer los pagos de mi grupo cada mes y tenía que salir de aquí, agarraba mi transporte para ir a Tuxtla, de ahí iba a Hacienda a paga” (Meche, 64 años, Berriozábal, 2014, 1ª etapa de MES).

“Salí mucho cuando tenía mi grupo. Recuerdo una vez que celebramos el día de la mujer y me llevaron hasta Tuxtla; ahí en la palapa de la feria fui a escuchar a Margarita, la Diosa de la Cumbia. [] Nos íbamos a Tuxtla, nos llevaban a donde fueran los eventos, nos daban de comer, escuchábamos las pláticas que nos daban, a veces hasta cantábamos y bailábamos, como ese día que llegó la Margarita []. Cuando regresé a mi casa puro contenta estaba yo, pura risa y risa, hasta bailando con mi escoba me ponía cuando me acordaba de aquella vez” (Ada, 43 años, Julián Grajales, Chiapa de Corzo, 2014, 2 etapa de MES).

transport because they didn't teach us anything. There was a person who was teaching how to embroider; I don't know what kind of embroidery. Since I don't even like doing that, I didn't even see it []; we came in one way and went out the other” (Sofía, 39 years, Col. Plan Chiapas, Chiapa de Corzo, 2014, 3rd stage of MES).

In sum, during the first period there was institutional interest in allotting resources for training in gender issues; in the second, the themes were directed mostly towards domestic violence; and in the last, interest was lost on this issue, even for the beneficiaries, as the last testimony shows.

CHARACTERISTICS OF EMPOWERMENT

Personal dimension

Performing activities outside the household as part of the credit assigned by MES is an element that contributes to strengthening the empowerment in this dimension. In some cases the credit allowed some beneficiaries to end the isolation that they were in, developing new knowledge and thus increasing their abilities to express ideas or dominate other spaces; being part of a group and participating in activities related to it are elements that have helped to foster characteristics of empowerment in the women:

“With the credit that they gave us I did well, I became very involved, I liked having my job and being busy. I was the one in charge of making the payments for my group every month and I had to leave here, grab my transport to go to Tuxtla, and from there I would go to the tax office to make my payment” (Meche, 64 years, Berriozábal, 2014, 1st stage of MES).

“I went out a lot when I had my group. I remember once that we celebrated Woman's day and they took me all the way to Tuxtla; there, at the fair's palapa I went to listen to Margarita, la Diosa de la Cumbia. [] We would go to Tuxtla, they would take us to wherever there were events, they gave us food, we would listen to the talks that they offered, and sometimes we even sang and danced, like the day when Margarita arrived []. When I returned to my house I was so happy, all laughs

“Al principio ni sabía que podía para hablar delante todos, pero luego me di cuenta que sí y me gustó, me sentí otra persona y hasta sentía que mi voz salía más fuerte... Me gustaba ir a los talleres que nos daban en Banmujer; por todo lo que se hablaba ahí, yo entré con muchos miedos, muy insegura, y salí de ahí como que siendo otra persona porque empecé a tener confianza en mí misma” (Alba, 38 años, Berriozábal, 2014, 1ª etapa de MES).

Estos testimonios expresan la posibilidad de negociar las salidas explícitamente o no con la pareja; darse permiso para dejar brevemente sus rutinas de trabajo doméstico, disfrutarlo y reírse, establecer interacciones con otras mujeres y con instituciones. Todo ello enriquece su experiencia, contribuye a su crecimiento personal y, si bien son cuestiones que podrían resultar muy elementales, en su contexto destacan porque no forman parte de sus aprendizajes cotidianos. El último testimonio ejemplifica el empoderamiento en el sentido descrito por García y Zapata (2012), ya que para Alba escuchar su propia voz al dirigirse a otros supone un proceso personal que le permite sentir una fuerza interna al hablar públicamente, lo que contribuye sin duda al desarrollo de su autoestima y confianza en sí misma, otro aspecto que aporta al incremento de la confianza y reconocimiento porque las hace sentir responsables es el ser sujetas de crédito. De acuerdo con las mujeres, las cuestiones que obstaculizan este tipo de empoderamiento son el machismo de la pareja o del padre, la falta de control del tiempo, el cuidado y obligaciones con los hijos, los problemas de salud, y la pobreza y el control masculino de los ingresos que, a diferencia de lo reportado por Hidalgo (2002), no fue difícil detectarlo debido a que lo expresaron de manera libre y sin problema:

“La formación que nos inculcaron en casa fue muy tradicional; los hombres no se meten en la cocina y a mi papá todo hay que servirle. [] Cuando platico con mi familia de que quiero estudiar una carrera, mi papá empieza a decirme: para qué vas a estudiar, no te hace falta, tu lugar está en la casa, no necesitas nada más y una gran letanía. [] Creo que fue un milagro cómo nació nuestra empresa; para empezar, mi mamá y todas nosotras tuvimos que enfrentar muchos

and laughs, even dancing with my broom when I remembered that time” (Ada, 43 years, Julián Grajales, Chiapa de Corzo, 2014, 2nd stage of MES).

“At the beginning I didn’t even know that I could talk in front of everyone, but then I realized that I could and I liked it; I felt like another person and I would even feel that my voice came out stronger... I liked going to the workshops that Banmujer gave us; because of everything that was said there, I went into it with a lot of fears, quite insecure, and I left there feeling like another person because I began to have confidence in myself” (Alba, 38 years, Berriozábal, 2014, 1st stage of MES).

These testimonies express the possibility of negotiating the outings explicitly or not with the spouse, giving themselves permission to leave their routines of domestic work briefly, enjoying it and laughing, establishing interactions with other women and with institutions. All this enriches their experience, contributes to their personal growth and, although these are questions that could turn out to be very basic, in their context they stand out because they are not part of their daily learning. The last testimony exemplifies the empowerment in the sense described by García and Zapata (2012), since for Alba to listen to her own voice when addressing others entails a personal process that allows her to feel an inner strength to speak in public, which doubtless contributes to the development of her self-esteem and self-confidence, another aspect that contributes to increasing confidence and recognition because being subjects of credit makes them feel responsible. According to the women, the issues that obstructed this type of empowerment are machismo of the spouse or father, lack of time control, care and obligations towards children, health problems, and poverty and masculine control of income which, compared to what was reported by Hidalgo (2002), was not difficult to detect because they expressed it freely and without any problem:

“The formation that they instilled in us at home was very traditional; men don’t go into the kitchen and my father needs to be served everything. [] When I talk with my family about wanting to

obstáculos, empezando por mi papá que, además de ser un gran pesimista, nos dio una educación, como dicen, muy machista” (Alba, 38 años, Berriozábal, 2014, 3ª etapa de MES).

Darse cuenta de su situación y de las relaciones de opresión con que crecieron y han vivido fue posible gracias al conocimiento de sus derechos que, en muchos casos, les permitió la capacitación en género impartida por MES. Como se ve en los testimonios, a algunas mujeres les permitió asumir una nueva actitud frente a la vida; el relato de Alba, por ejemplo, muestra una toma de conciencia a partir de reconocer los obstáculos, cuestionarlos y reunir una fuerza interior para encararlos y tener claridad sobre sus aspiraciones. También ilustra cómo el machismo puede ser un importante inhibidor que desvaloriza su capacidad para tener acceso, usar y controlar recursos.

Dimensión de las relaciones cercanas

En palabras de las beneficiarias no hay grandes cambios en las relaciones con su pareja ni en la dinámica de poder en sus hogares, debido fundamentalmente a que se mantiene el machismo, la dependencia de la mujer y el control del ingreso por el hombre, como veremos en los siguientes testimonios:

“Me mato trabajando, pero como si nada porque él sigue con la tomadera. Me vine del rancho para Chanona para que dejara de tomar, pero aquí se puso peor; él ya no ayuda ni con los gastos de mis hijos” (Melina, 44 años, Dr. Domingo Chanona, Villaflores, 2014, 2ª etapa de MES).

“No, no tengo dinero mío, lo que se dice mío; lo que recibí del crédito pues todo se lo di al papá de mi hijo y según que lo usó en su negocio, pero no sé. Él es el que compra la comida; a veces me lleva el domingo a comprar las cosas de la casa, la leche del niño y todo lo que vamos a necesitar, pero él lo paga y nunca me da nada [], a veces me dan ganas de comprarme algo, pero no tengo ni cómo, a veces mi mamá me da algo de dinero, pero muy de vez en cuando” (Alma, 25 años, colonia Evolución, Tuxtla, 3ª etapa de MES).

El primer testimonio muestra una aceptación tácita y cierta resignación del machismo y alcoholismo;

study a career, my father starts to tell me: why would you want to study, you don't need to, your place is at home; you don't need anything else and a long sermon. [] I believe that it was a miracle how our enterprise was born; to begin with, my mom and all of us had to face many obstacles, starting with my father who, in addition to being a pessimist, gave us an education, as they say, that is very machista” (Alba, 38 years, Berriozábal, 2014, 3rd stage of MES).

Becoming aware of their situation and the relationships of oppression that they grew up with, and have undergone, was possible thanks to the knowledge of their rights which, in many cases, was made possible by the gender training offered by MES. As can be seen in the testimonies, some women were allowed to assume a new attitude to face life; the recount by Alba, for example, shows growing awareness from recognizing the obstacles, questioning them, and mustering an inner strength to face them and have clarity about her aspirations. It also illustrates how machismo can be an important inhibitor that devalues their capacity to gain access, use and control resources.

Close relations dimension

In the words of the women beneficiaries there are no great changes in the relationships with their spouse, or in the power dynamics in their households, due fundamentally to the fact that there is still machismo present, and to the dependency of the woman and the control of income by the man, as we will see in the next testimonies:

“I kill myself working, but it's as if nothing happens because he still drinks a lot. I came from the ranch to Chanona so he would stop drinking, but here it got worse; he no longer helps, not even with my children's expenses” (Melina, 44 years, Dr. Domingo Chanona, Villaflores, 2014, 2nd stage of MES).

“No, I don't have money of my own, that you can really say is mine; what I received from the credit, well, I gave it all to my son's father and he said he used it for his business, but I don't know. He is the one who buys the food; sometimes he takes

en el segundo, dejar que el marido se encargue de todo lo que necesita la familia expresa el reconocimiento de un poder masculino superior. En contraste encontramos otros casos que nos muestran que hay mujeres que reciben ayuda y tienen procesos y avances en la habilidad para dialogar con la pareja y lograr acuerdos:

“Ahora que mis hijas están grandes, mi esposo me ha dejado trabajar; ya se dio cuenta que las cuidé de chicas y que tengo que hacer algo. Cuando ellas eran pequeñas le dije que quería aprender belleza, lo convencí y estudié en las tardes; él se quedaba con las niñas mientras me iba a clases, eran algunos días en la tarde nada más, dos horas, no era mucho, pero él se quedaba con ellas. Hace un tiempo que puse mi papelería y él me ayudó con dinero” (Juana, 35 años, Berriozábal, 2014, 2ª etapa de MES).

“Solo mi marido salía a Tuxtla; antes yo le pedía permiso para todo, siempre me dijo que sí, pero ni pensar que pudiera ir yo sola a Chiapa, ni de aquí salía yo sin él [], pero con tanta plática de las licenciadas me di cuenta que también tengo derecho a salir, de venir, de compartir con mi grupo de semilleras (así nos seguimos diciendo porque venimos juntas desde “la semillita”) y dejé de pedirle permiso” (Ada, 43 años, Julián Grajales, Chiapa de Corzo, 2014, 2 etapa de MES).

El testimonio de Alma, una mujer joven y dependiente del esposo, muestra que eventualmente recibe apoyo económico de su mamá, mientras que en el de Juana este apoyo no solo es económico, sino también en la crianza. Si bien ella desarrolló capacidad para negociar con su pareja, en su narrativa se percibe cierta culpa por separarse de sus hijas como producto de la opresión internalizada que socioculturalmente asimiló y que se reproduce de la misma forma. La culpa es una de las emociones más comunes que debilita la autoestima femenina y que explica los altibajos en el proceso de empoderamiento. De aquí que no se trate de algo lineal, sino de una lucha a largo plazo donde la batalla más importante se da al interior de la propia persona al hacerse consciente de las ataduras y limitaciones que tiene y así lograr realizar pequeños cambios y establecer otro tipo de relaciones.

me on Sunday to buy things for the house, the child’s milk, and everything we are going to need, but he pays for it and never gives me anything [], sometimes I feel like buying myself something, but I don’t have a way to do it, sometimes my mom gives me some money, but very seldom” (Alma, 25 years, Evolución neighborhoods, Tuxtla, 3rd stage of MES).

The first testimony shows a tacit acceptance and certain resignation to machismo and alcoholism; in the second one, letting the husband take care of everything the family needs expresses the recognition of a superior masculine power. In contrast, we find other cases that show us that there are women who receive help and have processes and advances in the ability to dialogue with their couple and reach agreements:

“Now that my daughters are older, my husband has let me work; he has realized that I took care of the girls and that I have to do something. When they were young I told him I wanted to learn beauty, I convinced him and studied during the afternoons; he would stay with the girls while I went to classes, it was some days in the afternoon only, two hours, not a lot, but he would stay with them. Some time ago I opened my stationary shop and he helped me with money” (Juana, 35 years, Berriozábal, 2014, 2nd stage of MES).

“Only my husband would go to Tuxtla; before I used to ask for permission for everything, and he always said yes, but there was no way I could go by myself to Chiapa, and I couldn’t even leave the house without him [], but with so much talk by the professionals I realized that I also have the right to go come and go, to share with my group of *semilleras* (we still call ourselves like this because we have been together since “la semillita”) and I stopped asking him for permission” (Ada, 43 years, Julián Grajales, Chiapa de Corzo, 2014, 2nd stage of MES).

Alma’s testimony, a young woman and dependent on her husband, shows that she occasionally receives financial support from her mother, while in the case of Juana this support is not only financial, but also in child rearing. Although she developed a capacity

Dimensión colectiva

En torno a esta dimensión del empoderamiento, las beneficiarias señalan el papel de la auto-organización, el desarrollo de liderazgo, el incremento en la capacidad de tomar decisiones y el entrenamiento para la resolución de conflictos que han desarrollado a partir de contar con el financiamiento de MES:

“Armé mi grupo y hasta formé otro, las organicé, les dije que tenían que hacer, cómo lo íbamos a hacer [], movía yo a 30 mujeres, ¡era una gran mujerada!, todas me hacían caso [] y todas pusieron su negocio” (Ada, 43 años, Julián Grajales, Chiapa de Corzo, 2014, 2 etapa de MES).

“Con tantos cursos que fui en Banmujer aprendí a calmar a mi familia cuando todos discutían porque tuvimos muchos problemas que hicieron que nuestra empresa quebrara, yo les hablaba, los centraba, los ponía a dialogar, todos nos sentábamos en la mesa del comedor y les decía que reflexionáramos sobre los que nos estaba pasando sin echarle la culpa a nadie, todos teníamos la culpa porque no estábamos preparados” (Alba, 38 años, Berriozábal, 2014, 1ª etapa de MES).

De acuerdo con lo expresado por ellas, los aspectos que obstaculizan esta dimensión del empoderamiento son principalmente la falta de apoyo técnico, de conocimientos empresariales y de cohesión de grupo, así como la envidia y los conflictos entre las beneficiarias:

“Tuvimos problemas al interior de la empresa y el grupo se disolvió. Nos falló la organización, empezamos a vender en muchas tiendas al mismo tiempo (Irapuato, Hermosillo, mandábamos nuestro mole hasta McAllen, Texas), pero no teníamos control de nuestros inventarios, teníamos existencia en las tiendas de Soriana, pero no podíamos verificar físicamente nuestro producto. Los gerentes de las tiendas nos pagaban solo lo que había en existencia, aunque nuestros inventarios decían que teníamos más. Desconocíamos la parte administrativa, financiera y también nos falló la organización como grupo” (Alba, 38 años, Berriozábal, 2014, 1ª etapa de MES)

to negotiate with her spouse, in her narrative certain guilt is perceived for separating herself from her daughters as a product of internalized oppression that she assimilated socio-culturally and which is reproduced in the same way. Guilt is one of the most common emotions that weaken feminine self-esteem and which explain the ups and downs in the process of empowerment. From this that it is not something linear, but rather a long-term struggle where the most important battle takes place inside the person when she becomes aware of the ties and limitations that she has and thus manages to perform small changes and establish other types of relationships.

Collective dimension

Around this dimension of empowerment, the women beneficiaries point to the role of self-organization, the development of leadership, the increase in the capacity of decision making, and the training for conflict resolution that they have developed from having MES financing:

“I put together my group and I even formed another one, organized them, told them what they have to do, how we were going to do it [], I would move 30 women; it was a big group of women! They all listened to me [] and they all set up their businesses” (Ada, 43 years, Julián Grajales, Chiapa de Corzo, 2014, 2nd stage of MES).

“With all the courses that I went to in Banmujer I learned to calm my family when they all argued because we had a lot of problems that broke our business; I would talk to them, center them, get them to dialogue, we would all sit at the dining room table and I would tell them to reflect upon what was happening to us without blaming anyone, we were all to blame because we were not prepared” (Alba, 38 years, Berriozábal, 2014, 1st stage of MES).

According to what was expressed by the women, the aspects that hinder this dimension of empowerment are primarily the lack of technical support, business knowledge, and group cohesion, as well as the envy and conflicts between the beneficiaries:

“El grupo se terminó porque empezaron los pleitos [] a unas les iba bien en su negocio y otras pues no veían su ganancia, empezaron las envidias, las que no vendían dejaron de pagar, otras ya no querían devolver el dinero y se fueron saliendo” (Elodia, 44 años, Tuxtla Gutiérrez, 2014, 3ª etapa de MES).

Para finalizar esta sección, cabe mencionar que Alba es la única beneficiaria de MES que muestra rasgos de empoderamiento en las tres dimensiones planteadas por Rowlands, si bien con avances y retrocesos en todas ellas.

CONCLUSIONES

Encontramos que, de manera general, el empoderamiento en las beneficiarias de MES se expresa al transitar de la esfera privada a la pública para realizar actividades fuera de la casa y lograr montar un pequeño negocio que les proporcione ingresos o mejorar el que ya tenían lo que, de acuerdo con sus percepciones, las hace sentir independientes y satisfechas de manejar su propio dinero. En este ámbito, nuestros resultados coinciden con Castro (2010); Tuñón *et al.* (2007); Cardero (2008); Zapata *et al.* (2003, 2004) Si bien los microcréditos de MES están mejorando su capacidad de gasto y el nivel de consumo en sus hogares, las actividades que realizan las mujeres y el tipo de negocios que instalan tienden a reproducir las labores culturalmente asignadas. Lo anterior refrenda lo expresado por García *et al.* (2012), Hidalgo (2002) y Mendieta *et al.* (2009).

De acuerdo con lo referido en las entrevistas observamos que existen logros en el ámbito del empoderamiento personal que pueden atribuirse a las capacitaciones recibidas por las mujeres en el primer y segundo periodo de MES, así como la formación de liderazgos. Resulta claro en sus narrativas el desarrollo de la autoconfianza, el incremento de la autoestima, el desarrollo del sentido del ser y el desarrollo de la capacidad individual, mientras que los cambios que reportaron como más significativos son la habilidad de obtener y controlar recursos. Cabe resaltar que, al asignarles créditos a las beneficiarias y al otorgarles a algunas de ellas capacitación en temáticas de género, MES contribuyó a la autoconfianza, a hacerlas sentir responsables y capaces, al aumento en la capacidad de expresar ideas y opiniones, al sentimiento de que las

“We had problems inside the business and the group dissolved. The organization failed, we began to sell in many stores at the same time (Irapuato, Hermosillo, we would send our mole all the way to McAllen, Texas), but we didn't have control over our inventories, we had provisions in the Soriana stores, but we couldn't verify our product physically. The store managers would only pay what was in existence, even though our inventories said we had more. We were ignorant of the administrative, financial part, and we also failed at organization as a group” (Alba, 38 years, Berriozábal, 2014, 1st stage of MES)

“The group ended because conflicts began [] some were doing well in their business and others did not see their profits, the envy began, the ones who didn't sell stopped paying, others didn't want to return the money and they started leaving” (Elodia, 44 years, Tuxtla Gutiérrez, 2014, 3rd stage of MES).

To finish this section, it should be mentioned that Alba is the only beneficiary from MES who shows characteristics of empowerment in the three dimensions suggested by Rowlands, albeit with advances and setbacks in all of them.

CONCLUSIONS

We find that, in general, the empowerment of the women beneficiaries of MES is expressed when they move from the private to the public sphere to carry out activities outside the home and manage to set up a small business that provides them income or allows them to improve the one they already had, according to their perceptions, making them feel independent and satisfied to manage their own money. In this area, our results agree with those by Castro (2010); Tuñón *et al.* (2007); Cardero (2008); Zapata *et al.* (2003, 2004): even when MES microcredits are improving their capacity to spend and the level of consumption in their households, the activities that women carry out and the type of businesses that they install tend to reproduce the culturally assigned labors. This corroborates what was expressed by García *et al.* (2012), Hidalgo (2002) and Mendieta *et al.* (2009).

According to what was stated in the interviews, we observe that there are achievements in the area of personal empowerment that can be attributed

cosas son posibles, y al desarrollo de conocimientos que les permiten hoy entender y asumir su vida cotidiana desde otra perspectiva y establecer otro tipo de relaciones, tal como lo señalan Rowlands (1997), Hidalgo (2002) y Mendieta *et al.* (2009).

A diferencia de lo que argumenta Rowlands acerca de que el ámbito de las relaciones cercanas es donde más dificultades existen para el empoderamiento, en nuestro estudio encontramos claros logros y avances en cinco beneficiarias, capacitadas durante el primer período e inicio del segundo, cuyas experiencias muestran que los temas abordados y las estrategias institucionales para realizar talleres y capacitaciones tuvieron impactos positivos en la vida de las mujeres. En sus relatos, más que bonitos recuerdos y gratas experiencias como beneficiarias, se muestra cómo ellas se trazaron metas significativas y cómo, de acuerdo con sus trayectorias personales, las alcanzaron o desarrollaron habilidades que, de forma paulatina, les permiten mayor control sobre sus vidas y sus decisiones. Así, en general, los testimonios de las mujeres muestran cambio, crecimiento y mayor autonomía.

Donde encontramos menos hallazgos en el desarrollo de rasgos de empoderamiento es en el ámbito del empoderamiento colectivo, debido en parte a que, si bien el programa promueve la formación de “grupos solidarios”, cada beneficiaria usa el crédito de forma individual y, con excepción de los negocios familiares, no establecen redes con su grupo ni con otros. La experiencia de la primera y segunda etapa de MES mostró que las capacitaciones y talleres impartidos en espacios distintos a las localidades donde viven las beneficiarias favorecen la participación en grupos, el intercambio de experiencias y el compartir problemas con otras mujeres, aspectos que, de seguirse realizando, podrían fortalecer la auto-organización y la gestión.

Si bien MES fue un programa novedoso por ofrecer microcréditos a mujeres pobres excluidas del sector financiero tradicional y por impulsar el empoderamiento de las beneficiarias a través de una propuesta de capacitación inédita en el país y que caracterizó su primera etapa, desafortunadamente corrió con la misma suerte de muchos programas gubernamentales que carecen de sostenibilidad y dependen de los vaivenes e inestabilidad de la política estatal. Los resultados que presentamos en este documento dan cuenta de que los procesos de capacitación del primer y segundo período del programa contribuyeron

to the training received by women in the first and second period of MES, as well as leadership training. The development of self-confidence is clear in their narratives, as well as the increase in self-esteem, the development of a sense of being, and the development of individual capacity, while the changes that they reported as most significant are the ability to obtain and control resources. It should be highlighted that when assigning credits to the women beneficiaries and offering some of them training in gender themes, MES contributed to self-confidence, to making them feel responsible and capable, to an increase in the capacity to express ideas and opinions, to the feeling that things are possible, and to the development of knowledge that allows them today to understand and assume their daily life from a different perspective and to establish a other types of relationships, as Rowlands (1997), Hidalgo (2002) and Mendieta *et al.* (2009) point out.

In contrast to what Rowlands states regarding the scope of close relationships being the one where there are more difficulties for empowerment, in our study we find clear achievements and advances in five beneficiaries, trained during the first period and the beginning of the second, whose experiences show that the themes addressed and the institutional strategies to carry out workshops and training had positive impacts in the women's lives. In their recounts, rather than nice memories and pleasant experiences as beneficiaries, they show how they traced significant goals and how, according to their personal trajectories, they reached them or developed abilities which gradually allowed greater control over their lives and their decisions. Thus, in general, the women's testimonies showed change, growth and greater autonomy.

Where we find least results is in the development of characteristics of empowerment in the area of collective empowerment, due in part to the fact that although the program fosters the formation of “solidary groups”, each woman beneficiary uses the credit individually, and with the exception of family businesses, they do not establish networks with their group or with others. The experience from the first and second stage of MES showed that the training and workshops offered in different spaces from the localities where the women beneficiaries favor the participation in groups, the exchange of experiences, and the sharing of problems with other women, aspects which could strengthen self-organization and management if they continue to be implemented.

a detonar rasgos de empoderamiento en algunas de las beneficiarias y que este se expresa en ellas de forma distinta de acuerdo con sus trayectorias personales.

Los testimonios de las beneficiarias presentados aquí muestran que el empoderamiento está matizado y que las mujeres tienen en común el deseo de salir adelante y de cambiar su situación familiar, deseo que en algunos casos puede convertirse en realidad gracias a la asignación del microfinanciamiento de MES pero que, al no contar el programa con un esquema de capacitación sostenido en la temática de género, pierde la oportunidad de servir como una herramienta de transformación social que toma en cuenta las relaciones de poder presentes en la situación y condición de las mujeres.

NOTAS

³Estudios que retoman el criterio de grupo de control son Arellano *et al.*, (2006) y Pérez Fernández *et al.* (2003). Otro criterio utilizado en este tipo de estudios es la antigüedad de las socias, destacando si son de reciente ingreso (un ciclo) o cuentan con dos o más ciclos con microfinanciamiento (Zapata *et al.*, 2004; Delalande y Paquette, 2007). ♦ Studies that take up again the criterion of control group are those by Arellano *et al.*, (2006) and Pérez Fernández *et al.* (2003). Another criterion used in this type of studies is the seniority of the partners, highlighting whether they are of recent inclusion (one cycle) or have two or more cycles with microfinancing (Zapata *et al.*, 2004; Delalande and Paquette, 2007).

LITERATURA CITADA

- Arellano-Gault David, Carreón-Rodríguez Víctor G., Del Ángel Mobarak Gustavo A, Hernández Trillo Fausto, y Ramírez G. Alfredo. 2006. Evaluación de resultados del Programa Nacional de Financiamiento al Microempresario, correspondiente al ejercicio fiscal 2006. México, Centro de Investigaciones y Docencia Económicas, A. C. Recuperado de <http://www.economia.gob.mx/files/transparencia/pronafim_eval_2006.pdf>, 20 de octubre de 2013.
- Allen, Stephanie. 2012. Microcredits as a Tool to Promote Economic Autonomy and Social Empowerment in Women with Few Resources in the Northern Metropolitan Area: The Case of "Mujeres 2000". Independent Study Project (ISP) Collection, Paper 1306.
- Batiwala, Srilatha. 1997. El significado de empoderamiento de las mujeres: nuevos conceptos desde la acción. En Magdalena León (Compiladora), Poder y empoderamiento de las mujeres Colombia. Tercer Mundo, editores-Género, mujer y desarrollo. Programa de estudios.

Although MES was an original program because it offered microcredits to poor women excluded from the traditional finance sector and because it promoted the empowerment of the women beneficiaries through an unprecedented training proposal in the country, which characterized its first stage, unfortunately it had the same fate as many other government programs that lack sustainability and depend on the ups and downs and instability of the state policy. The results that we present in this document show that the training processes of the first and second period of the program contributed to detonating characteristics of empowerment in some of the beneficiaries and that this is expressed in them differently according to their personal trajectories.

The testimonies of the women beneficiaries presented here show that the empowerment is nuanced and that women have in common the desire to move forward and change their family situation, wish that sometimes can become a reality thanks to the allotment of the MES microfinancing, but which, since the program does not have a training scheme supported by the gender theme, misses the chance of serving as a social transformation tool that takes into account the power relations present in the situation and condition of women.

– End of the English version –

- Cardero, María Elena. 2008. Programas de microfinanciamiento: incidencia en las mujeres más pobres. Perfiles Latinoamericanos, vol. 16, No. 32, Julio-diciembre.
- Castro Fernández, Manuel. 2010. El papel de la mujer en los microcréditos de los países en vías de desarrollo. El caso de Mohammad Yunus (Bangladesh). *In*: Nómadas, No. 27, Universidad Complutense de Madrid.
- Cheston, Susi, y Lisa Kuhn. 2001. Empoderamiento de la mujer a través de las microfinanzas. Comisión Europea; UNIFEM diciembre.
- Delgado Piña, Deborah, Emma Zapata Martelo, Beatriz Martínez Corona, y Pilar Alberti 2010. Mercado Identidad y empoderamiento de mujeres en un proyecto de capacitación. *Ra Ximhai*, Vol. 6, No. 3.
- Delalande, Laure, y Christophe Paquette. 2007. El impacto de las microfinanzas en la reducción de la vulnerabilidad. Caso de un microbanco rural en México. *Travaux et Recherches dans Les Ameriques du Centre (TRACE)*, México. No. 52, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA). Recuperado de <https://trace.revues.org/588>, 2007.
- García, José Luis, y Emma Zapata. 2012. El papel de las microfinanzas en la pobreza y desigualdad de las mujeres. *Ra Ximhai Revis-*

- ta de Sociedad, Cultura y Desarrollo sustentable, vol. 8, No. 1. Gobierno del Estado de Chiapas. 2010. Decreto número 232 por el que se reforman, adicionan y derogan diversas disposiciones de la Ley Orgánica de la Administración Pública del Estado de Chiapas. Decreto de creación de la Secretaría de Empoderamiento de la Mujer. Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Periódico Oficial, Tomo III, Número 233, mayo.
- Gutiérrez Pastor, Soledad. 2012. Los microcréditos como herramienta de empoderamiento de la mujer. Una revisión de las propuestas analíticas. *In: Microfinanzas y Banca social (MBS)*, No. 2.
- Hernández Sampieri, Roberto Fernández Collado, Carlos y Pilar Baptista Lucio. 2010. Metodología de la investigación, McGraw-Hill, Quinta edición, México.
- Hidalgo Celarie, Nidia. 2002. Género, empoderamiento y microfinanzas: un estudio de caso en el norte de México. México. Instituto Nacional de las mujeres.
- Kabeer Naila. 1997. Empoderamiento desde abajo: ¿qué podemos aprender de las organizaciones de base? *In: Magdalena León (comp)*, Poder y empoderamiento de las mujeres Colombia. Tercer Mundo, editores-Género, mujer y desarrollo. Programa de estudios, 1997.
- León, Magdalena. 1997. Poder y empoderamiento de las Mujeres, Colombia, Universidad Nacional de Colombia-Tercer Mundo Editores.
- Mendieta Meriely, Angélica Evangelista, y Esperanza Tuñón. 2009. El empoderamiento de las mujeres y su participación en proyectos de desarrollo humano. El caso de 'Las Mujeres Floreciendo'. *In: José Luis Cruz Burguete y Austreberta Nazar Beutelespacher (eds)*. Sociedad y desigualdad en Chiapas. Una mirada reciente. San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México, ECOSUR. pp: 150-173.
- Meza Ojeda, Alejandro, Tuñón Pablos, Esperanza, Michel Kauffer, Edith, y Ramos Muñoz, Dora Elia. 2002. Progresas y el empoderamiento de las mujeres: estudio de caso en Vista Hermosa, Chiapas. *Papeles de Población*. No. 8.
- Mayoux, Linda. 2008. Taking Gender Seriously: Towards a gender justice protocol for a diversified, inclusive and sustainable financial sector. Banco Mundial-IFAD.
- Murguialday, Clara. 2006. Empoderamiento de las mujeres. Conceptualización y estrategias. Recuperado de <http://www.vitoriagasteiz.org/wb021/http/contenidosEstaticos/adjuntos/es/16/23/51623.pdf>.
- Pérez Fernández del Castillo, German; Blanca Elena del Pozo González; y Catalina Arteaga Aguirre. 2003. Informe sobre la evaluación del microcrédito en México. Primera parte: Encuesta de impacto social y empoderamiento a través del microcrédito. FINAFIN y FOMMUR. México. EISEM.
- Pérez Villar, María de los Ángeles, Verónica Vázquez, y Emma Zapata Martelo. 2008. Empoderamiento de las mujeres indígenas de Tabasco. El papel de los fondos regionales de la CDI. Cuicuilco, vol. 15, No. 42.
- Riño Marín, Rosa Elena, y Christine Okali. 2008. Empoderamiento de las mujeres a través de su participación en proyectos productivos. Experiencias no exitosas. *Convergencia*, vol. 15, núm. 46.
- Rosales, Rocío, y Jessica María Tolentino. 2007. Desarrollo local y género: Mujeres microempresarias en Tlaxcala. *In: Rosales Ortega Rocío (coord)*. Desarrollo local: Teorías y prácticas socioterritoriales, México. Porrúa-UAM.
- Rossi, Peter Henry, Howard E. Freeman and Mark W. Lipsey. 2004. Evaluation. A systematic Approach. Los Angeles, California. SAGE Publications.
- Rowlands, Joanna. 1997. Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo. *In: Magdalena León (comp)*. Poder y empoderamiento de las mujeres. Colombia. Tercer Mundo, editores-Género, mujer y desarrollo. Programa de estudios.
- Tarrés, María Luisa. 2002. Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social. México, FLACSO-Colegio de México-Porrúa.
- Taylor Steve, J., y R. Bogdan. 2000. Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Barcelona, España. Paidós Básica, Tercera edición.
- Townsend, Janet. 2003. Contenido del empoderamiento: cómo entender el poder. *In: Emma Zapata, Janet Townsend, Jo Rowlands, Pilar Alberti y Patricia Mercado (eds)* Las Mujeres y El Poder. Contra el Patriarcado y la Pobreza. México, Plaza y Valdes-Colegio de Postgraduados.
- Tuñón Pablos, Esperanza. 2010. Evaluación de los programas de crédito a los proyectos productivos de mujeres en Tabasco, Campeche y Quintana Roo. *Estudios de Género*, No. IV. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88420963005>.
- Tuñón Pablos, Esperanza, Rolando Tinoco Ojangueren, y Armando Hernández de la Cruz. 2007. Género y microfinanciación: Evaluación de un programa de microcréditos para mujeres en el Estado de Tabasco. *La Ventana*, No. 26.
- Valdez, Pedro, y Nidia Hidalgo Celarié. 2004. Las microfinanzas y la provisión de servicios financieros en México. *Comercio Exterior*, Vol. 54, No. 7, julio.
- Vázquez, Edith, Tuñón, Esperanza, Zapata, Emma y R. Ayús. 2002. Procesos de empoderamiento entre mujeres productoras en Tabasco. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 64, No. 4.
- Vázquez Luna, Dinora, Diana Mortera Pucheta, Nereida Rodríguez Orozco, Marina Martínez Martínez, y Silvestre Velázquez, María Gisela. 2013. Organización comunitaria de mujeres: del empoderamiento al éxito del desarrollo rural sustentable. *La Ventana*, vol. IV, No. 37.
- Varela, María del Rocío. 2007. La promoción del desarrollo local a través de los programas de microcrédito para las mujeres en la ciudad de Torreón, Coahuila: una evaluación desde la perspectiva de género. *In: Rosales Ortega Rocío (coord)*, Desarrollo local: Teorías y prácticas socios territoriales, México, Porrúa-UAM. pp: 171-198.
- Zapata Martelo, Emma, Josefina López Zavala, Pedro Pablo Ramírez Moreno, Camelia Reyes Emba, Laura Elena Garza Bueno, Miriam Hernández Neri, María Isabel Ramos Ávila, y Margarita Illescas Montes. 2004. Microfinanciamiento y empoderamiento. México: CAME Finanzas Populares-Colegio de Posgraduados- Área de Género Mujer Rural-Plaza y Valdés Editores, Primera Edición.
- Zapata Martelo, Emma, Verónica Vázquez, Pilar Alberti, Elia Pérez, Josefina López, Aurelia Flores, Nidia Hidalgo Celarié y Laura Elena Garza. 2002. Microfinanciamiento y empoderamiento de mujeres rurales. Las cajas de ahorro y crédito en México. México: Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas-FINAFIM-Plaza y Valdés.
- Zapata Martelo, Emma, Janet Townsend, Jo Rowlands, Pilar Alberti y Martha Mercado (eds). 2003. Las Mujeres y El Poder. Contra el Patriarcado y la Pobreza. México, Plaza y Valdés-Colegio de Postgraduados.